

# MERCURIO ESPAÑOL.

COLECCION DE NOTICIAS POLITICAS , MERCANTILES  
Y LITERARIAS.

Miércoles 1.º de junio de 1814. = San Segundo, Patron de Avila. Témpora. = Quarenta Horas en el Real Oratorio del Caballero de Gracia.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE ANTES DE AYER.			
HORAS.	BAROMETRO.	TERMOMETRO.	ATMOSFERA.
8 m.	30. . . 6, 1.	12, 8.	Raso.
2 t.	30. . . 5, 8.	20, 0.	Nub.
11 n.	30. . . 5, 8.	14, 0.	Raso.



## INTRODUCCION.

Al dar principio á la exposicion de las noticias políticas, hubieramos querido presentar á nuestros lectores, un bosquejo de los sucesos ocurridos en estos últimos años, que sirviese como de guia para venir á considerar los últimos resultados, que son del mayor interes; pero son aquellos tantos, y estan enlazados unos con otros de tal manera, que seria preciso dilatarse demasiado, y ocupar muchas mas páginas de lo que permite la naturaleza de esta obra, y así nos ceñiremos á dar una mirada á la Europa, para tomar algun conocimiento de su estado presente, y prepararnos á considerar los grandes intereses que se trata de arreglar.

Si se compara la Europa á principios de este año, con la Europa de igual año en el siglo pasado, despues de la paz de Utrechit, hallarémos que no se parecen ámbas, ni aun en los males que traen consigo las contiendas sangrientas de las naciones. La época de la revolucion de Francia, es la de la inquietud, de la agitacion y de las desgracias que ha estado padeciendo la Europa. Nuevas opiniones políticas, ó por mejor decir, principios conocidos y máximas antiguas, de nuevo presentados, y llevados al extremo que la razon condena porque ha previsto sus fatales consecuencias, y que la experiencia desapueba porque ha tocado los males que de ellos se derivan, agitaron la natural curiosidad de los hombres, lisonjearo á los atrevidos, intimidando á los cautos, y escandalizan-

do á los prudentes. Las armas francesas, ayudadas primero del entusiasmo y aun del fanatismo, y favorecidas despues del arte, de la politica y de alguna falta de union de las potencias europeas, hicieron rápidos progresos. La Francia al principio declaró que renunciaba á toda conquista; pero luego que llegó á declararse Emperador el general Buonaparte, parece que fué vana aquella solemne declaracion. El Emperador de los Franceses, alegando siempre el sistema continental, que aun ignoramos en qué consistia, no mostró mas objeto que mudar lo todo, ó á lo mas parece que mirando como inútil ó poco provechoso el sistema del equilibrio adoptado por las naciones de Europa, pensó en introducir el sistema federativo, aunque solo fuese en la apariencia, dexando siempre descubrir las miras de aspirar á cierta superioridad sobre las demas naciones. Cierto es que los conquistadores no suelen pensar mas que en conquistar, sin tener aquellos planes que se les atribuyen: lexos de eso dirigen sus operaciones segun las circunstancias, y luego la posteridad transforma en planes concertados los resultados de la casualidad y de la fortuna.

Las armas, pues, y las circunstancias, alteraron el estado de los países de Europa, causando en sus gobiernos y territorios una mudanza que en lo venidero se mirará con asombro. Todo se mudó, se alteró ó se trastornó: muchos reynos y repúblicas desaparecieron; se desmembraron los territorios de casi todos los estados: se deshizo la antigua constitucion del imperio Germánico, apareció una nueva confederacion de príncipes en Alemania, la Italia mudó de aspecto, la Holanda fué trocada en monarquia y agregada á la Francia, la España invadida con astucia y engaño que irritó la natural magnanimidad de sus habitantes, y la Francia en fin ofrecia á la vista un territorio inmenso, aumentado con tantas agregaciones, dando temor por un lado, y esperanzas por otro; porque la grandeza misma del edificio anunciaba su ruina.

Todo esto sucedia en virtud de acciones y procederes ya grandes, ya atroces, y en fuerza de muchas batallas, de negociaciones y tratados, quedando siempre agraviados y resentidos los príncipes, como que no podian consentir en tales mudanzas y desmembraciones, sino por ceder á las circunstancias en que los habia colocado la adversa suerte en los trances de la guerra. Varias veces se ligaron algunos Soberanos, para poner coto y fin á este trastorno general, pero siempre con éxito infausto, sea por las menores fuerzas ó alguna inferioridad en la pericia militar, sea por no venir apercibidos con la precaucion que se requeria para lidiar con un caudillo tan afortunado.

Quando la Europa consideraba con mas asombro la marcha del conquistador; quando mas temian los unos y esperaban los otros; la Providencia divina deshizo todos los cálculos humanos, recordándonos la vanidad de los proyectos de los hombres. En este

momento tan crítico fué quando la mano del Altísimo derramó la helada escarcha en los campos de Moscow; y los exércitos, las esperanzas y los temores se disiparon como el humo. ¿Dónde están ahora aquellas huestes temidas que amenazaban á los países remotos del norte, para volver luego sus armas á Constantinopla? Huyen en desórden, dexando los campos sembrados de víctimas y despojos, hasta que al fin se abrigan á las orillas del Elba. Allí reunidos y reforzados, vuelven las armas y las negociaciones á dar nuevas esperanzas y temores. Aun era tiempo; aun podia esperarse poner término al derramar la sangre y al trastorno de la Europa; pero el orgullo provocó la ira de todos los príncipes, y los acabó de unir para vengar sus agravios y sus quejas, y asegurar á los pueblos la paz porque suspiraban. “Roma, dice Montesquieu, Roma se fué engrandeciendo mientras solo tuvo guerras sucesivas; á causa de que por fortuna no le acometía una nacion sino despues que la otra estaba abatida: Roma quedó destruida luego que todas las naciones le acometieron á un tiempo.”

Las fuerzas aliadas recibieron por fin la poderosa ayuda del exército de Austria, mientras el emperador Napoleon solo conservaba en su devocion la confederacion del Rhin; dado que el de Prusia se habia ya unido á la causa comun, y los Holandeses andaban desabridos y malcontentos por reducirlos á ser una provincia de la Francia. La separacion de las tropas de la confederacion acabó de desmancartar los exércitos franceses, y desde entónces siguieron los aliados su marcha, hasta que despues de varios encuentros llegan por fin á Paris, se proclama Rey á Luis XVIII, Napoleon abdica la corona, y se entrega al vencedor.

Entretanto habian mudado de aspecto las cosas de España, al principio desgraciadas por lo inesperado de la invasion, y faltar la cabeza que dirigiese las operaciones y reuniese los ánimos. La batalla de los Arapiles fué como el anuncio de la decadencia de las armas francesas, y á esta rota fué siguiendo la retirada de los enemigos, parte por ir llamados á socorrer á su Emperador, y parte por verse acosados de los nuestros, que con inaudita constancia resistieron seis años sin desmayar, ni desistir de su primer propósito, que fué pelear hasta rescatar á su Rey. Al fin Fernando VII vuelve á su trono, y á vivir amado de sus fieles vasallos; al mismo tiempo que el Sumo Pontífice salía tambien de su larga cautividad.

La Europa atónita al oír tantos y tan raros acontecimientos, concibe al fin la esperanza de vivir en paz sin prodigar la sangre de sus hijos; y en este momento singular en la historia, vuela la imaginacion, recorre los Reynos, nota sus alteraciones y mudanzas, y queda suspensa considerando la multitud de intereses que hay que arreglar. Tal es el grande objeto que se presenta á

la curiosidad de los políticos y á los deseos de la humanidad; y este es el que debemos ir presentando á nuestros lectores según se vayan verificando los sucesos.

Aquí concluiríamos esta breve introducción, si no creyésemos digno de meditarse el influxo que tantos males y tan atroces espectáculos han podido tener en la moral de la generación presente. Nosotros nos estreñecemos al considerarlo, y nuestro corazón se cubriría de eterno luto, si no viésemos fácil el remedio. En el silencio de nuestro retiro, lejos del torbellino de las opiniones, fija la mente en los principios eternos que pudieran preservarnos del contagio que iba cundiendo, hemos estado atentos observando en los ánimos cierta especie de transformación mágica, volverse audaces los tímidos, inquietos los pacíficos, crueles los mansos, y nos dolíamos de ver los estragos de la debilidad humana, quando las leyes y la religion no refrenan las pasiones y los intereses. ¡Tan grandes son los males que causan las revoluciones, pues se rompen todos los vínculos de la humana sociedad!

En tan grave conflicto, parábamos la consideración en esta cándida prole que empieza ahora á ver, oír y sentir, y en cuyas almas se graban profundamente los objetos exteriores. ¡Tierna y amable juventud! cuáles serán las impresiones que habrá hecho en vuestros ánimos el ver arruinados los hogares, ardiendo los edificios, los campos talados y tintos en sangre, los miembros sangrientos espareidos sobre la tierra, y el hombre pálido y pavoroso huyendo de sus semejantes! ¿qué juicios habreis formado al oír continuamente el cruxir de las armas, el estruendo del cañon, los alaridos y gritos espantosos del vencedor, y los ayes lastimeros de los que yacían postrados y moribundos? ¿al no escuchar mas que muertes, asesinatos, violencias, saqueos y todo género de horrores? ¿Y qué habreis pensado al veros sumidos en un caos de opiniones, disputas y contruversias, sostenidas unas por capricho, otras por interes, y las mas veces con ofensa del pudor y del decoro? ¡Qué contraste entre los preceptos y los ejemplos! ¡entre oír que os améis unos á otros, y no ver mas que los tristes efectos del odio y del rencor! No; no os ofusquen los extravíos de la humanidad, ni lleguéis á pensar que el hombre nació para perseguir al hombre. Consultad con vuestro corazón, sondeadlo, examinadlo y hallareis en él los deberes que Dios grabó, y perfeccionó la Religion. Sin embargo, esta juventud necesita de nuevas impresiones que borren las antiguas y rectifiquen sus juicios sobre lo justo y lo injusto: la paz, la union, la concordia, el amor mútuo de los hombres, el respeto á los mayores, á las leyes, á las autoridades necesita cimentarse y consolidarse: amaos unos á otros; estas son las palabras sublimes que repeta continuamente el Evangelista San Juan, y este es el cla-

mor general que se debe oír entre las naciones, entre los pueblos, entre las familias, entre los amigos y los enemigos; porque si las leyes humanas no se atrevieron nunca á mandarnos que nos amásemos unos á otros, el Evangelio nos clama con cien lenguas que amemos á nuestros enemigos.

La Europa entera ha adolecido de estos tan graves males, y todos los gobiernos, al volver al sosiego de la paz, necesitan dirigir su atención á un objeto tan importante, y á un deber tan sagrado. Nunca ha sido mas preciso cuidar de los hombres, ni nunca han presentado las luces mas medios y facilidades de lograrlo. Renazcan las instituciones que planteó el saber y la experiencia de todos los siglos, para ilustrar á los hombres, formarlos y amaestrarlos: mejórense, aumentense y extiendanse los establecimientos de instrucción, los medios de suavizar las costumbres, y de extinguir los errores, los vicios y los delitos. Fómense el trabajo, las ocupaciones honestas, los medios de vivir cada uno en la abundancia de su estado, haciendo florecer la agricultura, la industria y el comercio; las hijas de la imaginación, las artes encantadoras vengan riendo á ofrecernos sus producciones halagüeñas; y las ideas apacibles que presentan la paz del alma, y la abundancia, hermoscadas con los colores que les prestará la imaginación fecunda, borrarán las lúgubres impresiones que han hecho tantas calamidades y atroces ejemplos, dando entonces á conocer que el hombre nació para el hombre. Esperémoslo así de la sabiduría y amor del Soberano; esperémoslo de las luces de nuestro siglo; y tengámonos por dichosos si nuestras débiles tareas pueden alguna vez contribuir, aunque indirectamente, á un fin tan santo.

---

## NOTICIAS POLÍTICAS.

### FRANCIA.

*Burdeos 21 de abril.* = Infinitas personas han observado con razon que en nuestras representaciones teatrales, en nuestras fiestas y en nuestros artículos de los papeles periódicos, es demasiado reparable que siempre se haya dexado de hacer mencion de los Portugueses, á los quales se debe ciertamente un tributo de reconocimiento por la conducta que han observado constantemente entre nosotros. Confundidos con los Ingleses, tanto en nuestros elogios como en nuestra amistad, ninguno de ellos ha reclamado contra un

silencio tan injusto; por tanto es obligación nuestra reparar esta omisión, recordando á la memoria de los habitantes de Burdeos, que los hijos del Tajo, así como tantas otras naciones, tenían también injurias que vengar, y represalias que hacer, y que no obstante eso no nos han mostrado nunca sino sentimientos fraternales. En esta noble rivalidad de proceder generosos, que parece haberse establecido en todos los pueblos, merecen los Portugueses que se haga de ellos la mas honrosa mención; y á la verdad esta especie de venganza que han tomado de nosotros es muy digna de ser notada. No aplaudir semejante moderación, vendría á ser una ingratitud de que no pueden ser capaces los Franceses, restituidos por fin á su verdadero carácter. Es pues justo que se diga y se repita por todas partes, que despues de haber en el campo de batalla, rivalizado en valor con los valerosos soldados de Wellington, rivalizaron igualmente los Portugueses en medio de nosotros, en blandura, afabilidad, y amigable trato. No hay nadie en efecto que no se complazca en hacer á los soldados de ambas naciones la justicia de decir que es imposible tener huéspedes mas condescendientes, ni mas pacíficos. = *Este artículo de un diario de Burdeos no solo hace honor á los Portugueses, sino tambien á los Franceses por hacerles justicia.* (Nota de la Gaceta de Lisboa.)

## ESPAÑA.

Cádiz 19 de mayo. = El Excmo. Señor Capitan general de esta provincia marítima de Cádiz, Gobernador militar y político de esta Plaza y su Provincia Don Juan María Villavicencio, ha mandado publicar el siguiente bando.

Al entrar al desempeño de la Capitanía general de esta Provincia marítima y del Gobierno militar y político de esta Plaza y de la misma Provincia que el Rey nuestro Señor Don Fernando Séptimo (que Dios guarde) se ha dignado confiarme, uno de mis principales deberes, es procurar por todos medios mantener el orden y tranquilidad debida qual conviene á los Pueblos; y como las expresiones que se oyen de Serviles y Liberales no sirven de otra cosa que de pábulo á conversaciones que exâsperan los

ánimos de unos y otros sin que de ello resulte ningun bien á la Patria, mucho menos quando todos somos Españoles, y de vemos acreditar una constante fidelidad, y amor á nuestro Soberano, conforme á sus Reales intenciones; mando: Que ninguna persona, sea de la clase que fuere, ni por escrito, ni de palabra use las tales expresiones de Serviles ni Liberales; en inteligencia que el que contraviniere á ello, será tenido y castigado como perturbador del sosiego y tranquilidad pública. Y para que llegue á noticia de todos, y nadie pueda alegar ignorancia, he mandado fixar el presente en los sitios públicos y acostumbrados de esta Plaza. Cádiz 18 de mayo de 1814. = Juan Villavicencio. =

*Orden.* Los malévolos que distraían la opinion del leal pueblo de Cádiz han desaparecido: las voces que la dividian de Liberales y Serviles se han prohibido; en esta inteligencia, y en la de que no hay en esta ciudad sino fieles vasallos del Rey, los Comandantes de los Cuerpos de la guarnicion y demas que hagan ó no servicio, prevenirán á los oficiales para que estos lo hagan á las tropas, reencargándoles mucho que por ningun motivo se trate, ni indirectamente de lo pasado, que es el ánimo del Rey, que no desea sino la paz y la tranquilidad de sus pueblos; y que á los que falten, se les castigará como perturbadores del reposo público. Cádiz 18 de mayo de 1814. = Firmado = Villavicencio.

---

## NOTICIAS MERCANTILES.

*Londres 22 de abril de 1814.* = El conde Bathurst, uno de los secretarios de Estado de S. M. ha comunicado hoy de orden de S. A. R. el príncipe Regente, á los ministros de las potencias amigas, residentes en esta Corte, que las restricciones puestas sobre los puertos de Italia cesarian inmediatamente y se suspenderian, pudiendo los súbditos de S. M. comerciar legalmente como lo hacian en tiempo de paz entre los estados de S. M. y los puertos de Italia, donde no está excluido el pabellon británico.

## LITERATURA , CIENCIAS Y ARTES.

## POLÍTICA.

*Noticia de la obra intitulada*: Del espíritu de conquista y de usurpacion; por M. B. Constant, *un t. en 8.º impreso en Londres.*

Sea qual fuere el mérito intrínseco de esta obra nueva, nadie podrá á lo menos negarle la oportunidad. Las dos questões que en ella se tratan va á dexarlas resueltas un suceso largo tiempo deseado de la Europa, implorado por la Francia, y que la esperanza mas exágerada no podia mirar como tan próximo. Ademas se advierten en esta obra muchas ideas nuevas, y reflexiones profundas, expuestas de un modo original y pintoresco, lo que hace agradable su lectura. Se echa de ver que el autor ha meditado mucho sobre los efectos de la revolucion francesa, y sobre la naturaleza del gobierno usurpador con que ha estado afligida la Francia. Sin entregarse el autor á declamaciones descompasadas, ni á acusaciones violentas, censura el despotismo de Buonaparte de una manera tanto mas fuerte, quanto manifiesta la oposicion que hay entre su conducta, y los principios que él mismo habia proclamado, así como entre los medios de que se valió para alcanzar el poder, y los que ha empleado para conservarlo. Vamos á dar algunos trozos de esta obra. (*Se continuará.*)

## TEATROS.

EN EL DE LA CRUZ, á las 8 de la noche, el drama nuevo intitulado: *el Templo del destino*, Bolerías y Saynete.

EN EL DEL PRÍNCIPE, á las 8 de la noche, la comedia intitulada: *el mejor Alcalde el Rey*, Bolero y Saynete.

CON LICENCIA. Madrid. IMPRENTA DE REPULLÉS. 1814.

*Se hallará en la librería de Perez calle de Carretas, donde se admiten suscripciones para dentro y fuera de MADRID á 20 reales cada mes, y por el tiempo que cada qual quiera. A los señores Suscriptores de las Provincias se les remitirán siendo de su cuenta el porte, y á los de Madrid se les llevará á sus casas. Tambien se suscribe en VITORIA en casa de Barrio, en SANTIAGO en la de Texada, en la CORUÑA en la de Cardesa, en ZARAGOZA en la de Sanchez, en CADIZ en la de Ortal y Compañía, en VALENCIA en la de Mallén, en SALAMANCA en la de Blanco, en BARCELONA en la de Brusí, y en VICH en la de Dorca.*